

Las cerámicas esmaltadas y vidriadas de época medieval en Cantabria

Ramón Bohigas Roldán
y Javier Peñil Mínguez

Dentro del espacio central de los montes Cantábricos tiene lugar durante los siglos medievales la aparición y difusión del esmalte y el vidriado en la producción cerámica.

Es posible que ya durante la época romana hubiesen llegado al territorio que nos ocupa producciones esmaltadas. Pero, en todo caso, durante los siglos que median entre el final del Imperio Romano y el comienzo del proceso repoblador nos encontramos con un panorama ceramístico bastante confuso en el que son inexistentes las huellas de las producciones vidriadas. Al igual que ésta parece documentarse el mismo fenómeno en otras regiones del litoral cantábrico.

Únicamente en tres yacimientos medievales de una cierta antigüedad se ha detectado la presencia de cerámicas vidriadas. Se trata de las fortalezas de Castrillo del Haya, donde aparecen fragmentos de cerámica esmaltada de color verde oliva y amarillo, Peñacastillo (Comillas), donde han aparecido fragmentos de cerámica esmaltada de color verde oliva, y el Pico del Castillo de Solares (Medio Cudeyo), donde se han encontrado fragmentos de cerámica vidriada con esmalte de color amarillo (Bohigas Roldán, 1978).

En todos ellos la cerámica vidriada representa una proporción ínfima de un contexto dominado totalmente por cerámicas hechas a torno y carentes de esmalte. Las dos modalidades decorativas básicas del mundo cerámico que rodea a estas cerámicas esmaltadas son el estriado y los trazos pintados. La desproporción existente entre el volumen de la cerámica no esmaltada y la ridícula porción de fragmentos esmaltados localizados, parece atestiguar la condición de productos exóticos de estos vasos vidriados, ajenos al panorama cerámico del mundo cantábrico, importados, posiblemente, en un momento en el que las producciones cerámicas locales —no vidriadas— han llegado a su máximo apogeo y diversificación.

Los tres yacimientos en que se registra la aparición de estos fragmentos esmaltados son fortalezas donde hubieron de residir representantes del poder político, bien fuese real o señorial. Su propia preeminencia social y económica es un factor a no perder vista en el momento de estudiar en profundidad el marco sociológico con el que se relacionan las producciones cerámicas del Medioevo.

Además, en dos de estos yacimientos coinciden circunstancias que pueden ayudar a situar en el tiempo el comienzo de la aparición de las cerámicas vidriadas en esta fase inicial. Una de ellas es una mención documental del «Cutellium Castrum» (Pico del Castillo de Solares) como fortaleza fronteriza entre los territorios de Asturias de Santillana y Transmiera en el año 1056 (Moret, 1890). El segundo indicador proviene de Castrillo del Haya (Bohigas Roldán, 1978) y es una moneda de vellón de Alfonso VI (1075-1109) que atestigua la ocupación de este yacimiento en las últimas décadas del s. XI o las primeras del XII.

Ambos indicadores coinciden en apuntar hacia un mismo período de tiempo: la segunda mitad del s. XI. Sería la época más antigua a la que se puede remontar la presencia de la cerámica vidriada en el mundo cantábrico dentro de los límites cronológicos de la Edad Media.

Otra cuestión a tratar seguidamente es la que se refiere a los centros productores desde donde se podrían haber importado estas producciones hasta el mundo cantábrico, habida cuenta de su procedencia foránea. En este aspecto tan sólo un análisis espectrográfico de la composición química de las pastas puede aportar algún dato más sólido, ya que lo exiguo de los fragmentos hallados y la disposición monocroma de sus esmaltes impiden relacionarlo con ningún centro productor a través de rasgos estilísticos o tipológicos.

Con todo la cerámica esmaltada llega al mundo cantábrico con un notorio retraso respecto a las regiones circundantes. Por lo que se refiere a las regiones de la Europa cristiana, había zonas en las que el vidriado era utilizado ya en los s. IX y X como en Italia, Inglaterra o ciertas zonas de Alemania. En otras áreas más atrasadas, como los Países Bajos o el norte de Francia, las producciones vidriadas eran ya habituales en alfares de esta zona en la segunda mitad del s. XI, como ocurre en Andenne (Hurst, 1969).

Si el término de comparación se establece con respecto al mundo hispanomusulmán contemporáneo, el abismo de separación es aún más profundo, pues técnicas desconocidas en el mundo cristiano como la loza de reflejo dorado y otras que caracterizan las posteriores producciones nazaritas o valencianas, son empleadas ya en este momento en Al-Andalus (Llubiá, 1973).

El segundo momento, más rico y variado, se documenta en una serie de yacimientos que más adelante veremos con detalle. Sus límites cronológicos parecen coincidir, más o menos aproximadamente, con los del período bajomedieval.

El primero de estos yacimientos es Castro-Urdiales (Bohigas Roldán, 1981), en cuyo casco urbano han aparecido niveles de época bajomedieval separados de los estratos de época romana por potentes capas estériles. Estos niveles se han puesto de manifiesto tanto en los hallazgos ocasionales realizados con motivo de las obras, como en las excavaciones realizadas en la casa de la Matra. Tanto en unos como en otras, han aparecido lotes considerables de formas variadas recubiertas todas ellas por esmaltes vidriados: cuencos o jofainas, platos, pucheros, etc. Entre ellos merece destacarse un fragmento de cerámica en el que algunos trazos de pintura negra aparecen recubiertos de una capa de vidriado. La fecha precisa de los diversos lotes no ha podido ser determinada a través de los modernos métodos de datación, aunque en todo caso se pueden relacionar de modo genérico con la existencia bajomedieval de la villa castreña, organizada a partir de la concesión de su fuero en 1163. Dentro de las diversas piezas, el fragmento que combina la decoración pintada con el vidriado ha de considerarse como uno de los más antiguos, quizás ya de finales del s. XII, al mismo tiempo que establece una conexión directa —raras veces documentada— entre las modalidades decorativas del mundo cerámico de los siglos XI-XII y las cerámicas esmaltadas bajomedievales.

En San Román de Escalante (Escalante, Cantabria) también se ha documentado otro nexo entre ambos mundos cerámicos, pues uno de los jarros de boca cuadrada —típicos de esta transición del XII al XIII, como se señala en la comunicación precedente— aparece con el exterior de su fondo completamente vidriado.

Otro yacimiento donde se detecta la presencia de cerámicas esmaltadas son las cercanías de la ermita de San Vicente de Esles (Bohigas Roldán, 1981), asentada en el solar del antiguo monasterio de Fístoles fundado a comienzos del s. IX. En esta ocasión los hallazgos son más escasos, reduciéndose a fragmentos de pote así como de una gran vasija de labio vuelto hacia afuera. Los esmaltes son de color melado y verde. Aparecieron junto con algunas cerámicas pintadas y su fecha podría ser algo posterior a la primera mitad del s. XIII. La traza gótica de ciertas partes del templo de San Vicente también podría abogar en pro de esta cronología.

El cuarto de los yacimientos es el de Las Henestrosas (Bohigas Roldán, 1981). De aquí proceden nueve vasos completos hallados —al parecer— en una necrópolis de tumbas de lajas existente en las cercanías de la iglesia románica del s. XII.

El conjunto es muy homogéneo en cuanto a sus formas. Se trata de cuencos y una taza de cuerpo semiesférico con el labio recto o inclinado hacia el interior. El pie de todos ellos es un solero macizo plano que tan sólo en una de las piezas es sustituido por un anillo de solería. La superficie interior de todas las piezas se recubre por una capa de esmalte que se derrama a goterones por la superficie exterior. Los colores del esmalte son el verdoso, el marrón melado y el amarillento, que a veces pueden entremezclarse en la superficie de un mismo vaso.

Su cronología, aunque apunta hacia una fecha bajomedieval, es difícil de establecer con precisión. En todo caso, este uso funerario de los cuencos o escudillas esmaltados no es un fenómeno privativo de la Península Ibérica, pues en Vauclair (Francia) se han detectado tumbas de los s. XIV al XVI en cuyo interior aparecían escudillas vidriadas (Sautai-Doussin, 1975).

El quinto yacimiento donde han aparecido cerámicas esmaltadas es en torno a la iglesia románica de Piasca (Bohigas Roldán, 1981), donde existe un nivel superficial con cerámicas posteriores al s. XIV y con un término «post-quem» marcado por un estrato de tumbas de lajas, cuyo límite cronológico más moderno se podría establecer en el tránsito de los s. XIII al XIV.

El sexto de los yacimientos en los que han aparecido cerámicas esmaltadas es Santo Toribio de Liébana (Bohigas Roldán, 1981). El lote procede de las excavaciones efectuadas en este monasterio y es, con diferencia, el más importante de Cantabria tanto por su variedad de formas como por la relativa diversidad decorativa.

En el primero de estos aspectos su riqueza es sensiblemente superior a la de los restantes yacimientos. Encontramos cuencos de formas similares a los de las Henestrosas, taza con dibujos en azul de cobalto sobre fondo blanco de estaño, platos con solero macizo plano, lebrillos, vasijas abiertas de gran tamaño, denominadas en el mundo valenciano «tina» o «bugader» (Bazzana, 1979) y jarras de boca trilobulada.

Las decoraciones son pobres, pues en la mayoría de los fragmentos se reducen a capas monocromas de esmalte sin dibujos ni composiciones. Casi todo lo conservado corresponde a fragmentos de cuencos y platos, que presentan una capa de esmalte extendida homogéneamente por toda la cara interna, mientras en la exterior el esmalte cae a reguerones o gotas, como ya habíamos señalado para las Henestrosas. En otros casos es la cara externa la que se recubre uniformemente, como sucede con la jarra de boca trilobulada recubierta de esmalte rojizo. Un caso excepcional lo constituye la taza con decoración de grecas de azul de cobalto (Fig. I, 4) sobre fondo blanco estannífero, que debe ser posterior al resto del conjunto, fechable a partir del tránsito de la Baja Edad Media a la Edad Moderna. Por último uno de los fragmentos hallados en Santo Toribio combina, como hemos visto en Castro, la decoración pintada del período anterior al s. XIII con el vidriado que recubre los rasgos pintados.

La cronología del conjunto es difícil de precisar, pues es muy posible que la producción de las piezas corresponda a diversos momentos dentro del período bajomedieval. Con todo la fecha de construcción de Santo Toribio en los años centrales del s. XIII (García Guinea, 1979) puede considerarse un término a partir del cual fechar todo el material, cuyas piezas más modernas se podrían situar al final del s. XV, pudiendo centrarse la mayoría de los tipos cerámicos y formas aquí presentes en el s. XIV.

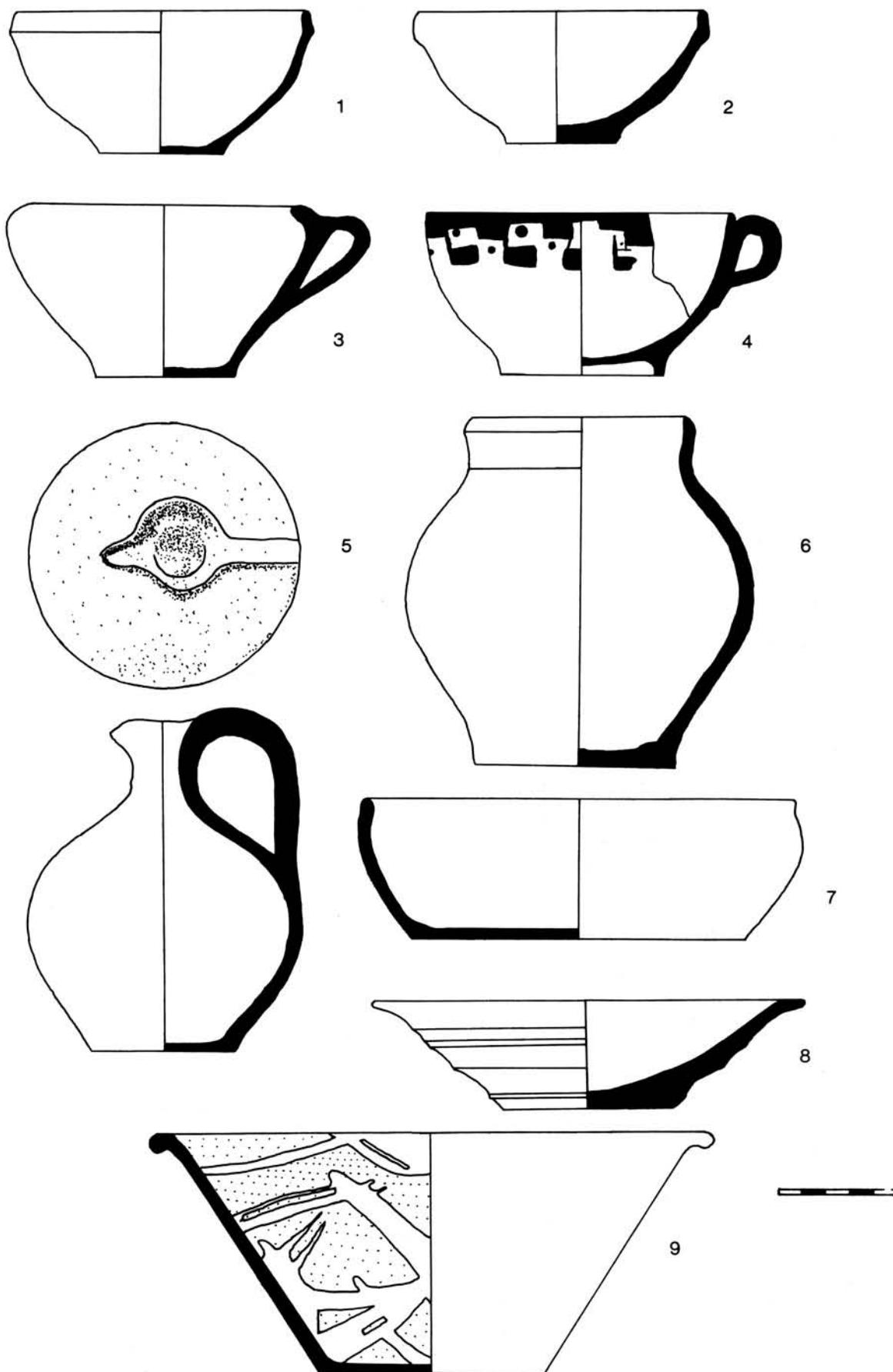


Figura 1, 2, 4-5 y 7-9: Santo Toribio de Liébana; 1-3 Honestrosas; 6 Cueva de los Moros (Caloca).



Figura 2: Mapa de distribución de los yacimientos de la provincia de Santander en los que aparecen cerámicas vidriadas y esmaltadas:

- | | |
|---------------------------------|--|
| 1.º Castro-Urdiales | 8.º Cueva de la Casetona (Ajo) |
| 2.º San Román de Escalante | 9.º Ermita de Solares (Camargo) |
| 3.º San Vicente de Esles | 10.º Abrigo de Ocejo (Oreña) |
| 4.º Las Henestrosas | 11.º Cueva de los Moros (San Salvador) |
| 5.º Piasca | 12.º Pico del Castillo (Solares) |
| 6.º Santo Toribio de Liébana | 13.º Peñacastillo (Comillas) |
| 7.º Cueva de los Moros (Caloca) | 14.º Castrillo del Haya |

Un último aspecto a abordar es la concentración de los cuencos y platos de pie bajo en las catas realizadas en el interior del templo, mientras son raras en el exterior. Este fenómeno quizás se pueda relacionar con alguna utilización litúrgica de estos vasos o, quizás, funeraria, como ya habíamos visto en las Henestrosas.

Un séptimo yacimiento es la cueva de los Moros de Caloca donde aparecieron fragmentos de dos potes o pucheros de pasta rojiza, cuerpo ovoide y boca circular de labio recto con un asa de cinta en uno de los ejemplares. Ambas piezas presentan una capa de esmalte melado oscuro en el interior, derramado a goterones por el exterior. Su fecha se puede situar en época bajomedieval por similitud con las piezas de los yacimientos ya descritos.

Además de los mencionados hasta ahora han aparecido fragmentos de cerámicas vidriadas en otros lugares como la cueva de la Casetona de Ajo, la ermita de Solares de Camargo, el abrigo Ocejo de Oreña y la cueva de los Moros de San Salvador (Medio Cudeyo). En la cueva de Lombera (Rasines) y en la ermita de San Pantaleón de Escobedo, así como también en Piasca, han aparecido fragmentos de cuencos o cerámicas de esmalte polícromo de colores verde, amarillo, etc., que parecen representar el final del mundo de las cerámicas medievales esmaltadas medievales en Cantabria, ya casi en los comienzos del s. XVI.

Considerando en conjunto el período bajomedieval, por lo que se refiere a las formas cerámicas, se aprecia una mayor abundancia de los cuencos y escudillas, que pese a la relativa variedad de las formas de los labios, responden a un prototipo de casquete semiesférico apoyado sobre un pie bajo formado por un solero macizo plano (Fig. I, 1 y 2). La cara interna se recubre de una capa homogénea de esmalte que derrama ordinariamente por el exterior. Únicamente un ejemplar de las Henestrosas se aparta del modelo general de pie bajo, substituido por un anillo de solero de sección cuadrada. Los colores de los esmaltes utilizados son el marrón melado, negro, verdoso y amarillento, que pueden ir solos o entremezclándose con moteados dentro de una misma pieza.

Además de los cuencos y escudillas están las tazas de solero macizo en las Henestrosas (Fig. I, 3) y anillo de solería en Santo Toribio (Fig. I, 4). En el primero de los ejemplares continúa apareciendo la capa de esmalte monocromo más propia del s. XIV, mientras en la segunda el diseño de grecas de azul de cobalto sobre blanco de estaño apunta a una fecha algo más cercana a nuestros días.

La jarra y el pote o puchero son formas poco representadas únicamente en Santo Toribio (Fig. I, 5) y Caloca (Fig. I, 6) respectivamente. La distribución monocroma del esmalte en ambos ejemplares y su restricción a la cara interna en el caso de Caloca les aproxima a las técnicas de los cuencos y las tazas.

El tercer grupo de formas que aparece en estos lotes es el de las fuentes hondas o «tinajas», los lebrillos y los platos que tan sólo aparecen en Santo Toribio con un ejemplar de cada tipo. El esmalte, verdoso en dos de ellos y rojizo en el otro, tiene en común la técnica de distribución, pues se extiende por la cara interna, visible en estos modelos, estando ausente de la exterior.

Las cerámicas vidriadas y esmaltadas de época bajomedieval que encontramos en el sector central del mundo cántabro son de una gran pobreza y de escasa variedad si las comparamos con las producciones de otras zonas peninsulares, en particular con las áreas levantina y andalusí. Su técnica monocroma, restringida a una parte del vaso en los más de los casos, contrasta fuertemente con la riqueza decorativa de otras producciones peninsulares como las de Málaga o Manises.

La introducción en la alfarería septentrional de los esmaltes de cobalto y estaño, así como de los diseños de cobre y antimonio que aparecen en Escobedo de Camargo o Lombera de Rasines, parecen deberse a un proceso algo posterior al que hemos descrito y que se podría situar muy a finales del Medioevo o, mejor aún, dentro de los límites iniciales de la Edad Moderna.

Un análisis somero de las formas cerámicas en las que aparece la técnica del esmaltado nos relaciona estas piezas de

la vajilla con el destino de contener líquidos para su consumo directo: cuencos y tazas. La extensión de la primera de estas formas a una finalidad funeraria es algo muy posible, pero lejos de haber sido perfectamente definido. Por extensión, el esmalte aparece también en otras formas (fuentes, platos, lebrillos) que componen el servicio de mesa. Frente a esto la técnica del esmalte aparece con menos frecuencia en las formas cerámicas destinadas a la cocción y almacenaje de alimentos, dentro de las cuales sólo lo encontramos en el puchero de Caloca.

El último de los aspectos de la producción esmaltada que se encuentra pendiente de resolver es el relacionado con su procedencia, local o exterior. En principio, un aumento considerable de la cantidad y variedad de las formas con respec-

to a la primera época que distinguíamos es un dato a favor de la hipótesis de que estas vasijas se elaboraban en centros locales, situados más probablemente en la zona de Liébana. La misma homogeneidad técnica que existe entre lotes tan distantes como los de Santo Toribio y las Henestrosas, apunta a la existencia de un alfar único, cuya producción abastecería a los consumidores de este sector de los montes cantábricos. Ahora bien, esta cuestión —pese a las suposiciones que se puedan hacer a partir de estos datos— es insoluble mientras no se realice un estudio ceramístico profundo que emplee las más modernas técnicas de análisis químicos de la pasta y los esmaltes, para conducir, finalmente, a la localización y estudio del alfar que abastecía a los mercados de la región que nos ocupa.

BIBLIOGRAFIA

- BAZZANA, A. (1979): *Ceramiques medievals: les methodes de la description analytique appliquees aux productions de l'Espagne Orientale*, M.C.V., XV, pp. 179 y ss.
- BOHIGAS ROLDAN, R. (1978): *Yacimientos altomedievales de la antigua Cantabria*, Altamira, XLI, pp. 17-45.
- BOHIGAS ROLDAN, R. (1981): *Los yacimientos altomedievales del sector central de los montes cantábricos*, Tesis Doctoral mecanografiada presentada en la Universidad de Valladolid, pp. 133-135, 161-187, 297-299, 526-533 y 632-639.
- GARCIA GUINEA, M. A. (1979): *El Románico en Santander*, I, pp. 456-464.
- HURST, J. C. (1969): *Red-painted and glazed Pottery in western Europe from eighth to twelfth century*, M.A., XIII, pp. 97-147.
- LLUBIA, L. (1973): *La cerámica medieval española*, Ed. Labor.
- MORET (1890): *Anales del reino de Navarra*, 3ª edic., Tolosa, p. 311.
- SAUTAI-DOUSSIN, A. V. (1975): *La ceramique de la fin du Moyen Age á Vauclair*, A.M., V, pp. 372-415.

Abreviaturas

- A.M.: *Archeologie Medievale*.
M.A.: *Medieval Archaeology*.
M.C.V.: *Melanges de la Casa de Velázquez*.